

Ianni, Octavio (1996). Teorías de la globalización.  
México, Siglo XXI editores CEIICH-UNAM, págs 1-12, 158-173

## PREFACIO

La globalización está presente en la realidad y en el pensamiento, desafiando a muchos en todo el mundo. A pesar de las vivencias y opiniones de unos y otros, la mayoría reconoce que esta problemática está presente en la forma mediante la que se diseña el nuevo mapa del mundo, en la realidad y en lo imaginario.

Ya son muchas las teorías empeñadas en esclarecer las condiciones y los significados de la globalización. Unas con cierta timidez, mientras que otras con bastante audacia; algunas veces se desconocen mutuamente y otras se influyen. Pero todas abren perspectivas al esclarecimiento de las configuraciones y los movimientos de la sociedad global.

Vale la pena mapear las principales teorías de la globalización. Permiten aclarar no sólo las condiciones en las que se forma la sociedad global, sino también los desafíos que se crean para las sociedades nacionales. Los horizontes que se abren con la globalización, en términos de integración y fragmentación, pueden abrir nuevas perspectivas para la interpretación del presente, la relectura del pasado y la imaginación del futuro.

La problemática de la globalización implica naturalmente un diálogo múltiple, con autores e interlocutores, en diferentes perspectivas históricas y teóricas. En gran medida este diálogo está registrado en este libro, en las referencias y en las citas.

Algunos de los temas fueron presentados en encuentros intelectuales, generalmente en ambientes universitarios. Y algunos capítulos se publicaron en versiones preliminares: "Metáforas de la globalización", *Ideias*, año 1, núm. 1, Campinas, Unicamp, 1994; "La occidentalización del mundo", con el título "La modernización del mundo", *Margem*, núm. 3, São Paulo, PUC, 1994; "La aldea global", con el título "Globalización y cultura", *O Estado de S. Paulo*, São Paulo, 30 de octubre de 1994; "Sociología de la globalización", con el título "Globalización: Nuevo paradigma de las ciencias sociales", *Estudos Avançados*, núm. 21, São Paulo, USP, 1994. Fueron momentos importantes del diálogo múltiple, polifónico, que me permitieron perfeccionar la reflexión y la narración.

OCTAVIO IANNI, São Paulo, 10 de enero de 1995

## 1. METÁFORAS DE LA GLOBALIZACIÓN

El descubrimiento de que el mundo se volvió mundo, de que el globo ya no es sólo una figura astronómica, de que la Tierra es el territorio en el que todos nos encontramos relacionados y remolcados, diferenciados y antagónicos, ese descubrimiento sorprende, encanta y atemoriza. Se trata de una ruptura drástica en los modos de ser, sentir, actuar, pensar y fabular. Un evento heurístico de amplias proporciones, que estremece no sólo convicciones sino también visiones del mundo.

El mundo ya no es exclusivamente un conjunto de naciones, sociedades nacionales, estados-naciones, en sus relaciones de interdependencia, dependencia, colonialismo, imperialismo, bilateralismo, multilateralismo. Simultáneamente, el centro del mundo ya no es principalmente el individuo, tomado singular y colectivamente, como pueblo, clase, grupo, minoría, mayoría, opinión pública. Aunque la nación y el individuo sigan siendo muy reales, incuestionables y estén presentes todo el tiempo, en todo lugar, y pueblen la reflexión y la imaginación, ya no son "hegemónicos". Han sido subsumidos formal o realmente por la sociedad global, por las configuraciones y los movimientos de la globalización. El mundo se ha mundializado, de tal manera que el globo ha dejado de ser una figura astronómica para adquirir más plenamente su significación histórica.

De ahí nacen la sorpresa, el encanto y el susto. De ahí la impresión de que se han roto modos de ser, sentir, actuar, pensar y fabular. Algo parecido a las drásticas rupturas epistemológicas representadas por el descubrimiento de que la Tierra ya no es el centro del universo según Copérnico, el hombre ya no es hijo de Dios según Darwin, el individuo es un laberinto poblado de inconsciente según Freud.<sup>1</sup> Está claro que el descubrimiento de la sociedad global que el pensamiento científico está realizando al declinar el siglo XX no presenta las mismas características de los descubrimientos mencionados, aun cuando son diversas y antiguas las instituciones e indicaciones más o menos notables de globalización. Desde que el capitalismo se desarrolló en Europa, siempre presentó connotaciones internacionales, multina-

<sup>1</sup> Sigmund Freud, *Obras completas*, 3 t., traducción de Luis López-Ballesteros y de Torres, Madrid, Biblioteca Nueva, 1981, t. III, cap. CI: "Una dificultad del psicoanálisis".

cionales, transnacionales, mundiales, desarrolladas en el interior de la acumulación originaria, del mercantilismo, el colonialismo, el imperialismo, la dependencia, la interdependencia. Y esto es evidente en el pensamiento de Adam Smith, David Ricardo, Herbert Spencer, Karl Marx, Max Weber y muchos otros. Pero es innegable que el descubrimiento de que el globo terrestre ya no es sólo una figura astronómica, y sí lo es histórica, conmueve modos de ser, pensar y fabular.

En este clima, la reflexión y la imaginación no sólo caminan a la par sino que multiplican metáforas, imágenes, figuras, parábolas y alegorías destinadas a dar cuenta de lo que está sucediendo, de las realidades no codificadas, de las sorpresas inimaginadas. Las metáforas parecen florecer cuando los modos de ser, actuar, pensar y fabular más o menos sedimentados se sienten conmovidos. Está claro que hablar en metáfora puede implicar no sólo imágenes y figuras, signos y símbolos, sino también parábolas y alegorías. Son múltiples las posibilidades abiertas al imaginario científico, filosófico y artístico, cuando se descubren los horizontes de la globalización del mundo, y éstos envuelven cosas, gentes e ideas, interrogaciones y respuestas, nostalgias y utopías.

La problemática de la globalización, en sus implicaciones empíricas y metodológicas, o históricas y teóricas, se puede plantear de modo innovador, propiamente heurístico, si aceptamos reflexionar sobre algunas metáforas producidas precisamente por la reflexión e imaginación desafiadas por la globalización. En la época de la globalización, el mundo comenzó a ser taquigrafiado como "aldea global", "fábrica global", "tierra patria", "nave espacial", "nueva Babel" y otras expresiones. Son metáforas razonablemente originales, que suscitan significados e implicaciones y llenan textos científicos, filosóficos y artísticos.

"Llama la atención en esos textos la profusión de metáforas utilizadas para descubrir las transformaciones de este final de siglo: 'primera revolución mundial' (Alexander King), 'tercera ola' (Alvin Toffler), 'sociedad informática' (Adam Schaff), 'sociedad amébrica' (Kenichi Ohmae), 'aldea global' (McLuhan). Se habla del pasaje de una economía de *high volume* a otra de *high value* (Robert Reich), y de la existencia de un universo habitado por 'objetos móviles' (Jacques Attali) que se desplazan incesantemente de un lugar a otro del planeta. ¿Por qué esta recurrencia al uso de las metáforas? Estas metáforas revelan una realidad emergente aún huidiza en el horizonte de las ciencias sociales."<sup>2</sup>

Hay metáforas, así como expresiones descriptivas e interpretativas fundamentadas, que circulan combinadamente por la bibliografía so-

<sup>2</sup> Renato Ortiz, *Mundialização e cultura*, São Paulo, Editora Brasiliense, 1944, p. 14.

bre la globalización: "economía-mundo", "sistema-mundo", *shopping center global*, "disneylandia global", "nueva división internacional del trabajo", "moneda global", "ciudad global", "capitalismo global", "mundo sin fronteras", "tecnocosmos", "planeta Tierra", "desterritorialización", "miniaturización", "hegemonía global", "fin de la geografía", "fin de la historia" y otras. En parte, cada una de estas y otras formulaciones abre problemas específicos también pertinentes. Todas ellas suscitan ángulos diversos de análisis, y priorizan aspectos sociales, económicos, políticos, geográficos, históricos, geopolíticos, demográficos, culturales, religiosos, lingüísticos y otros. Pero es posible reconocer que varios de estos aspectos son contemplados por metáforas como aldea global, fábrica global, ciudad global, nave espacial, nueva Babel y otras, que son emblemáticas y están formuladas precisamente en el clima mental abierto por la globalización. Dicen algo respecto a las distintas posibilidades de proseguir las conquistas y los dilemas de la modernidad. Contemplan las controversias sobre la modernidad y la posmodernidad, y revelan que es sobre todo desde los horizontes de la modernidad como se pueden imaginar las posibilidades y los callejones sin salida de la posmodernidad en el nuevo mapa del mundo.

La "aldea global" sugiere que, finalmente, se formó la comunidad mundial, concretada en las realizaciones y las posibilidades de comunicación, información y fabulación abiertas por la electrónica. Sugiere que están en curso la armonización y la homogeneización progresivas. Se basa en la convicción de que la organización, el funcionamiento y el cambio de la vida social, en el sentido amplio, que comprende evidentemente la globalización, están ocasionados por la técnica y, en este caso, por la electrónica. En poco tiempo, las provincias, naciones y regiones, así como las culturas y civilizaciones, son permeadas y articuladas por los sistemas de información, comunicación y fabulación agilizados por la electrónica.

En la aldea global, además de las mercancías convencionales en formas antiguas y actuales, se empaquetan y se venden las informaciones. Se fabrican informaciones como mercancías. Son fabricadas y comercializadas en escala mundial. Las informaciones, los entretenimientos y las ideas son producidos, comercializados y consumidos como mercancías. "Hoy pasamos de la producción de artículos empaquetados al empaquetamiento de las informaciones. Antiguamente invadíamos los mercados extranjeros con mercancías. Hoy invadimos culturas enteras con paquetes de informaciones, entretenimientos e

ideas. Ante la instantaneidad de los nuevos medios de imagen y sonido, hasta el periódico es lento."<sup>3</sup>

La metáfora se vuelve más auténtica y viva cuando se reconoce que prácticamente prescinde de la palabra: vuelve a la imagen predominante como forma de comunicación, información y fabulación. La electrónica propicia no sólo la fabricación de imágenes, del mundo como un caleidoscopio de imágenes, sino que también permite jugar con las palabras en tanto imágenes. La máquina impresora es sustituida por el aparato de televisión y otras tecnologías electrónicas, tales como el ddd, el teléfono celular, el fax, la computadora, la red de computadoras; todas atraviesan fronteras, siempre *on line everywhere worldwide all time*.

"En el próximo siglo, la Tierra tendrá su conciencia colectiva suspendida sobre la faz del planeta en una densa sinfonía electrónica, en la cual todas las naciones —si aún existieran como entidades separadas— vivirán en una trama de sinestesia espontánea, y adquirirán penosamente la conciencia de los triunfos y de las mutilaciones de unos y otros. Después se desculpabilizan de ese conocimiento. Como la era electrónica es total y abarcadora, la guerra atómica en la aldea global no puede ser limitada."<sup>4</sup>

En este sentido, la aldea global implica la idea de comunidad global, mundo sin fronteras, *shopping center global*, disneylandia universal. "En todos los lugares todo se parece cada vez más a todo y más, a medida que la estructura de preferencias del mundo es presionada hacia un punto común homogeneizado."<sup>5</sup>

La "fábrica global" sugiere una transformación cuantitativa y cualitativa del capitalismo, más allá de todas las fronteras y subsumiendo formal o realmente todas las otras formas de organización social y técnica del trabajo, de la producción y la reproducción ampliada del capital. Toda economía nacional, sea cual sea, se vuelve provincia de la economía global. El modo capitalista de producción entra en una época propiamente global, y no internacional o multinacional. Así, el mercado, las fuerzas productivas, la nueva división internacional del trabajo, la reproducción ampliada del capital, se desarrollan en escala mundial. Una globalización que, progresiva y contradictoriamente,

<sup>3</sup> Marshall McLuhan, "A imagem, o som e a fúria", en Bernard Rosenberg y David Manning White (compiladores), *Cultura de massa*, São Paulo, Cultrix, 1973, pp. 563-570; cita de las pp. 564-565.

<sup>4</sup> Marshall McLuhan y Bruce R. Powers, *The global village*, Nueva York, Oxford University Press, 1989, p. 95.

<sup>5</sup> Theodore Levitt, *A imaginação de marketing*, São Paulo, Atlas, 1991, p. 43.

subsume real o formalmente otras y diversas formas de organización de las fuerzas productivas, y abarca la producción material y espiritual.

Ya "es evidente que los países en desarrollo ahora están ofreciendo espacios para la manufactura lucrativa de productos industriales destinados al mercado mundial en escala creciente".<sup>6</sup> Esto se debe a varios factores, entre los cuales destacan los siguientes: "Primero, una reserva de mano de obra prácticamente inagotable se volvió disponible en los países en desarrollo en los últimos siglos... Segundo, la división y subdivisión del proceso productivo están ahora tan avanzadas que la mayoría de estas operaciones fragmentadas pueden ser realizadas con un mínimo de cualificación profesional adquirida en poco tiempo... Tercero, el desarrollo de las técnicas de transporte y comunicaciones crea la posibilidad, en muchos casos, de producir mercancías completa o parcialmente en cualquier lugar del mundo; una posibilidad que ya no está influida por factores técnicos, de organización o de costos."<sup>7</sup>

La fábrica global se instala más allá de cualquier frontera: articula capital, tecnología, fuerza de trabajo, división del trabajo social y otras fuerzas productivas. Acompañada por la publicidad, por los medios impresos y por la electrónica, la industria cultural, mezclada en periódicos, revistas, libros, programas de radio, emisiones de televisión, videoclips, fax, redes de computadoras y otros medios de comunicación, información y fabulación, disuelve fronteras, agiliza los mercados, generaliza el consumismo. Provoca la desterritorialización y la reterritorialización de las cosas, gentes e ideas. Promueve el redimensionamiento de espacios y tiempos.

Se ve de inmediato que la fábrica global es tanto metáfora como realidad. Poco a poco, su dimensión real se impone al emblema, a la poética. Lo que se impone, como fuerza avasalladora, es la realidad de la fábrica de la sociedad global, altamente determinada por las exigencias de la reproducción ampliada del capital. En el ámbito de la globalización, a veces se revelan transparentes e inexorables los procesos de concentración y centralización del capital, y se articulan empresas y mercados, fuerzas productivas y centros decisorios, alianzas estratégicas y planificación de corporaciones; así se configuran provincias, naciones y continentes, islas y archipiélagos, mares y océanos.

<sup>6</sup> Folker Frobel, Jurgen Heinrichs y Otto Kreye, *The new international division of labour (Structural unemployment in industrialised countries and industrialisation in developing countries)*, Cambridge, Cambridge University Press, 1980, p. 13.

<sup>7</sup> Consultar también, Joseph Grunwald y Kenneth Flamm, *The global factory*, Washington, The Brookings Institution, 1985.

La "nave espacial" sugiere el viaje y la travesía, el lugar y la duración, lo conocido y lo incógnito, lo destinado y lo descarriado, la aventura y la desventura. La magia de la nave espacial va junto con el destino desconocido. El deslumbramiento de la travesía trae consigo la tensión de lo que puede ser imposible. Los habitantes de la nave pueden ser arrollados por una sucesión de perplejidades, y ser capaces, entonces, de conocer su imposibilidad de descubrir o de transformarse. "Organizar una entidad que abarca el planeta no es una empresa insignificante... Proponer una asamblea que representara a todos los hombres, sería como fijar el número exacto de los arquetipos platónicos, enigma que ha ocupado durante siglos la perplejidad de los pensadores."<sup>8</sup>

La metáfora de la nave espacial puede muy bien ser el emblema de cómo la modernidad se desarrolla en el siglo XX, preanunciando el XXI. Lleva consigo la dimensión pesimista introducida en la utopía-nostalgia escondida en la modernidad. Por lo tanto, puede ser el producto más acabado de la razón iluminista. Después de sus desarrollos más notables, a través de los siglos XIX y XX, la razón iluminista parece haber alcanzado su momento negativo extremo: se niega de modo radical, nihilista; anula toda y cualquier utopía-nostalgia. Y esto alcanza el paroxismo en la disolución del individuo como sujeto de la razón y de la historia.

"La crisis de la razón se manifiesta en la crisis del individuo, por medio del cual se desarrolla. La ilusión alentada por la filosofía tradicional sobre el individuo y sobre la razón —la ilusión de su eternidad— se está disipando. El individuo otrora concebía la razón como un instrumento suyo, exclusivamente. Hoy, experimenta el reverso de esta deificación. La máquina expulsó al maquinista; está corriendo ciegamente por el espacio. En el momento de la consumación, la razón se volvió irracional y embrutecida. El tema de este tiempo es la autopreservación, aunque ya no exista un yo que deba ser preservado."<sup>9</sup>

Ésta es una connotación sorprendente de la modernidad en la época de la globalización: la decadencia del individuo. Él mismo, singular o colectivo, produce y reproduce las condiciones materiales y espirituales de su subordinación y eventual disolución. La misma fábrica de la

<sup>8</sup> Jorge Luis Borges, *El libro de arena*, Madrid, Alianza Editorial, 1981, pp. 26-27; cita de "El Congreso".

<sup>9</sup> Max Horkheimer, *Eclipse da razão*, Rio de Janeiro, Editorial Labor del Brasil, 1976, p. 139. Consultar también, Theodor W. Adorno y Max Horkheimer, *Dialética do esclarecimento (Fragmentos filosóficos)*, Rio de Janeiro, Jorge Zahar Editor, 1985.

sociedad global, en la que se inserta y a la que ayuda a crear y recrear continuamente, se vuelve el escenario en el que desaparece.

La tecnificación de las relaciones sociales, en todos los niveles, se universaliza. En la misma proporción en que se da el desarrollo extensivo e intensivo del capitalismo en el mundo, se generaliza la racionalidad formal y real inherente al modo de operación del mercado, de la empresa, del aparato estatal, del capital, de la administración de las cosas, gentes e ideas, todo codificado en los principios del derecho. Ahí se unen el derecho y la contabilidad, la lógica formal y la calculabilidad, la racionalidad y la productividad, de tal manera que en todos los grupos sociales e instituciones, en todas las acciones y relaciones sociales, tienden a predominar los fines y los valores constituidos en el ámbito del mercado, de la sociedad vista como un vasto y complejo espacio de intercambios. Éste es el reino de la racionalidad instrumental, en el que también el individuo se revela adjetivo, subalterno. "La razón universal supuestamente absoluta se rebajó a mera racionalidad funcional, al servicio del proceso de valorización del dinero, que no tiene sujeto, hasta la actual capitulación incondicional de las llamadas 'ciencias del espíritu'. El universalismo abstracto de la razón occidental se reveló como mero reflejo de la abstracción real objetiva del dinero."<sup>10</sup>

En la metáfora de la nave espacial se esconde la de la "torre de Babel". La nave puede ser babélica. Un espacio caótico, tan babélico que los individuos, singular y colectivamente, tienen dificultad para comprender que están extraviados, en decadencia, amenazados o sujetos a la disolución.

"En el inicio, todo estaba en un orden razonable en la construcción de la torre de Babel; tal vez el orden fuese hasta excesivo, se pensaba demasiado en señalizaciones, intérpretes, alojamientos de trabajadores y vías de comunicación, como si por delante hubiera siglos de libres posibilidades de trabajo... Lo esencial de la empresa es la idea de construir una torre que llegue al cielo. Al lado de esto todo lo demás es secundario. Una vez captada en su grandeza esta idea ya no puede desaparecer; mientras existan hombres, también existirá el fuerte deseo de construir la torre hasta el fin... Cada nacionalidad quería tener el alojamiento más bonito; de esto resultaron disputas que evolucionaron hasta luchas sangrientas. Estas luchas ya no cesaron... Sin embargo, las personas no ocupaban el tiempo en batallas; en los intervalos se embelesaban con la ciudad, lo que entretanto pro-

<sup>10</sup> Robert Kurz, *O colapso da modernização*, São Paulo, Paz e Terra, 1992, p. 239.

vocaba nueva envidia y nuevas luchas... A esto se agregó que ya la segunda o la tercera generación reconoció el sin sentido de la construcción de la torre del cielo, pero ya estaban todos muy ligados entre sí para abandonar la ciudad."<sup>11</sup>

La Babel escondida en el emblema de la nave espacial puede revelar aún más claramente lo que hay de trágico en el modo en que se da la globalización. A estas alturas de la historia, paradójicamente, todo se entiende. Hay incluso una lengua común, universal, que permite un mínimo de comunicación entre todos. A pesar de las diversidades civilizatorias, culturales, religiosas, lingüísticas, históricas, filosóficas, científicas, artísticas u otras, el inglés ha sido adoptado como la vulgata de la globalización. En los cuatro rincones del mundo, ese idioma está en el mercado y la mercancía, en la imprenta y la electrónica, en la práctica y el pensamiento, en la nostalgia y la utopía. Es el idioma del mercado universal, del intelectual cosmopolita, de la epistemología oculta en la computadora, del Prometeo electrónico. "El inglés ha sido promovido con éxito y ha sido ávidamente adoptado en el mercado lingüístico global. Un síntoma del impacto del inglés es el préstamo lingüístico. El inglés se impone a todas las lenguas con las que entra en contacto."<sup>12</sup>

De repente, en esa nave espacial, una especie de Babel-teatro-mundi, se instala un *pathos* sorprendente y fascinante. Arrastra a unos y otros en una travesía sin fin, con destino incierto, que corre el riesgo de seguir por el infinito. Algo inexorable y atemorizador parece tener resultado del empeño del individuo, singular y colectivo, en emanciparse. La razón parece incapaz de redimir, después de tanta promesa. Más aún, el castigo se revela mayor que el pecado. La utopía de la emancipación individual y colectiva, nacional y mundial, parece que está siendo castigada con la globalización tecnocrática, instrumental, mercantil, consumista. La misma razón que realiza el desencantamiento del mundo, para así emanciparlo, enajena más o menos inexorablemente a todo el mundo.

Vistas así, como emblemas de la globalización, las metáforas se vuelven trazos fundamentales de las configuraciones y de los movimientos de la sociedad global. Son facetas de un objeto caleidoscópico,

<sup>11</sup> Franz Kafka, "O brasão da cidade", *Folha de S. Paulo*, 3 de enero de 1993, p. 5 del cuaderno "Mais".

<sup>12</sup> Robert Phillipson, *Linguistic imperialism*, Oxford, Oxford University Press, 1992, p. 7. Véase también, Claude Truchot, *L'Anglais dans le monde contemporain*, Paris, Le Robert, 1990.

co, que delinean fisonomías y movimientos de lo real, emblemas de la sociedad global que desafían la reflexión y la imaginación.

La metáfora está siempre en el pensamiento científico. No es un artificio poético, sino una forma de sorprender lo imponderable, fugaz, recóndito o esencial, oculto en la opacidad de lo real. La metáfora combina reflexión e imaginación. Descubre lo real de forma poética, mágica. Aunque no lo revele todo, y esto puede ser imposible, siempre revela algo fundamental. Capta una connotación insospechada, un secreto, lo esencial, el aura. Tanto es así que ayuda a comprender y explicar al mismo tiempo que a captar lo que hay de dramático y épico en la realidad, desafiando la reflexión y la imaginación. En ciertos casos, la metáfora descubre el *pathos* oculto en los movimientos de la historia.

Tal vez se pueda decir que las metáforas producidas en los horizontes de la globalización entran en diálogo unas con otras, múltiples, plurales, polifónicas. Una desafía y enriquece a otra, que confiere nuevos significados a todas. También así la sociedad global adquiere fisonomía y significados. Desde una realidad compleja, problemática y caótica, se desencantan los sentidos, se revelan las transparencias.

De metáfora en metáfora se llega a la fantasía, que ayuda a volver a encantar al mundo, para producir la utopía. Además de lo que tiene de propio, intrínseco, significado y significante, la utopía reencanta lo real problemático, difícil, caótico. Pero la utopía no es ni transcripción inmediata ni negación inmediata de lo real problemático. Exorcisa lo caótico por la sublimación. Pero sublimación de lo que ya está sublimado en la cultura, imaginario, polifonía de las metáforas que pueblan las aflicciones y las ilusiones de unos y otros.

Éste es el horizonte en el que se forman y conforman las utopías que florecen en el ámbito de la sociedad global para comprenderla y exorcizarla. Pueden ser cibernéticas, sistémicas, electrónicas, pragmáticas, prosaicas o tecnocráticas. También pueden ser románticas, nostálgicas, desencantadas, nihilistas o iluministas.

Hace tiempo que la reflexión y la imaginación se sienten desafiadas a taquigrafiar lo que podría ser la globalización del mundo. Ésta es una búsqueda antigua, que continúa en el presente y que sigue hacia el futuro. No termina nunca. Son muchas las expresiones que denotan esa búsqueda permanente, reiterada y obsesiva, en diferentes épocas, en distintos lugares, en diversos lenguajes: civilizados y bárbaros, nativos y extranjeros, Babel y humanidad, paganismo y cristianismo; pero es Occidente y Oriente, capitalismo y socialismo, occidenta-

lización del mundo, primero, segundo, tercer y cuarto mundos, norte y sur, mundo sin fronteras, capitalismo mundial, socialismo mundial, tierra patria, planeta Tierra, ecosistema planetario, fin de la geografía, fin de la historia.

Son emblemas de alegorías de todo el mundo. Señalan ideales, horizontes, posibilidades, ilusiones, utopías, nostalgias. Expresan inquietudes sobre el presente e ilusiones sobre el futuro, y hasta comprenden muchas veces al pasado. La utopía puede ser la imaginación del futuro, así como la nostalgia puede ser la imaginación del pasado. En todos los casos, está cuestionada la promesa ante el presente o el extrañamiento frente a la realidad.

En general, la utopía y la nostalgia florecen en las épocas en que se acentúan los ritmos de las transformaciones sociales, cuando se multiplican los desencuentros entre las más diversas esferas de la vida sociocultural, así como de las condiciones económicas y sociales. Son épocas en que los desencuentros entre lo contemporáneo y lo no contemporáneo se acentúan, se profundizan. Éste es el contexto en el que la reflexión y la imaginación se ponen en juego en la construcción de utopías y nostalgias.

Pero unas y otras no se apagan de un momento a otro. Al contrario, permanecen en el imaginario de unos y otros. Se transforman en puntos de referencia, marcas en el mapa histórico y geográfico del mundo. Incluso pueden recrearse con nuevos elementos engendrados por las configuraciones y movimientos de la sociedad global.

Éste es el horizonte en el que las más diversas utopías y nostalgias se constituyen como una red de articulaciones que trazan la historia y la geografía, el mapa del mundo. Atlántida no es un lugar en la geografía en un momento de la historia; sino una alegoría de la imaginación. Se mantiene oculta en la red de utopías y nostalgias que pueblan el mundo. Cambió de nombre, adquirió otras connotaciones, se transfiguró. Pero sigue siendo un emblema excepcional del pensamiento y de la fabulación. Babel tampoco es un lugar en la geografía en un momento de la historia. Fluctúa en el tiempo y el espacio, al azar de la imaginación de unos y otros, y provoca las inquietudes de muchos. Ante los desencuentros que atraviesan el tiempo y el espacio, cuando se acentúan las no contemporaneidades, cuando de repente todo se precipita: se estremecen marcos de referencia, se transforman las bases sociales e imaginarias de unos y otros, se disuelven visiones del mundo, en esa época hasta la alegoría babélica permite la ilusión de un mínimo de articulación.

## 2. LAS ECONOMÍAS-MUNDO

La historia moderna y contemporánea puede ser vista como una historia de sistemas coloniales, sistemas imperialistas, geoeconomías y geopolíticas. Éste es el escenario de la formación y expansión de los mercados, de la industrialización, de la urbanización y de la occidentalización, que envuelven naciones y nacionalidades, culturas y civilizaciones. En cada época, algunas de las naciones más poderosas articulan colonias, protectorados o territorios de acuerdo con sus estrategias, geoeconomías y geopolíticas. Las guerras y revoluciones pueblan ampliamente esa historia y revelan articulaciones y tensiones que surgen y desbordan el juego de las fuerzas sociales "internas" y "externas", en las metrópolis, colonias, protectorados, territorios, emporios, enclaves y naciones dependientes.

La historia moderna y contemporánea está punteada de países, sociedades nacionales, estados-naciones más o menos desarrollados, articulados, institucionalizados. A lo largo de la historia, después de la segunda guerra mundial, la mayoría de los pueblos de todos los continentes, islas y archipiélagos están afiliados a estados nacionales independientes. Ésta ha sido una constante en las ciencias sociales: la historia moderna y contemporánea ha sido vista como una historia de sociedades nacionales o estados-naciones. Muchos científicos sociales se han dedicado, y siguen dedicándose, a las relaciones internacionales, diplomáticas, colonialismos, imperialismos, descolonizaciones, dependencias e interdependencias. Pero en el pensamiento de la mayoría tiende a predominar el emblema del Estado-nación. Los problemas que les preocupan, a los que dedican investigaciones, interpretaciones y debates se relacionan principalmente con la formación, organización, ascensión, ruptura o decadencia del Estado-nación en sus diversos aspectos.

Sin embargo, lo que preocupa cada vez más a muchos investigadores en el siglo XX, en particular después de la segunda guerra mundial, es el conocimiento de las realidades internacionales emergentes, o realidades propiamente mundiales. Sin dejar de seguir contemplando la sociedad nacional, en sus más diversas configuraciones, muchos se empeñan en descubrir las relaciones, los procesos y las estructuras que trascienden al Estado-nación; desde los subalternos hasta los domi-

## 10. SOCIOLOGÍA DE LA GLOBALIZACIÓN

A estas alturas de la historia, al declinar el siglo XX y en el umbral del XXI, las ciencias sociales se enfrentan a un desafío epistemológico nuevo. Su objeto se transforma de manera visible, en amplias proporciones y, en ciertos aspectos, espectacularmente. Por primera vez, las ciencias sociales son desafiadas a pensar el mundo como una *sociedad global*. Las relaciones, los procesos y las estructuras económicas, políticas, demográficas, geográficas, históricas, culturales y sociales que se desarrollan en escala mundial, adquieren preeminencia sobre las relaciones, procesos y estructuras que se desarrollan en la escala nacional. El pensamiento científico, en sus producciones más notables, elaborado primordialmente con base en la reflexión sobre la *sociedad nacional*, no es suficiente para aprehender la constitución y los movimientos de la sociedad global.

El paradigma clásico de las ciencias sociales se constituyó, y sigue desarrollándose, con base en la reflexión sobre las formas y los movimientos de la sociedad nacional. Pero la sociedad nacional está siendo recubierta, asimilada o subsumida por la sociedad global, una realidad que no está aún suficientemente reconocida y codificada. La sociedad global adquiere desafíos empíricos y metodológicos, o históricos y teóricos, que exigen nuevos conceptos, otras categorías, diferentes interpretaciones. "Siempre hubo un enorme debate sobre cómo la sociedad y el Estado se relacionan, cuál debería subordinar al otro y cuál encarnar los valores morales más elevados. Así, estamos acostumbrados a pensar que las fronteras de la sociedad y del Estado son las mismas o, si no, podrían (y deberían) serlo. [...] Vivimos en estados. Hay una sociedad bajo cada Estado. Los estados tienen historia y por tanto tradiciones. [...] Esta imagen de la realidad social no era una fantasía, tanto es así que teóricos colocados en perspectivas ideográficas y nomotéticas se desempeñaban con razonable desenvoltura, al utilizar esos enfoques acerca de la sociedad y del Estado y lograr algunos resultados plausibles. El único problema era que, a medida que el tiempo corría, más y más 'anomalías' resultaban inexplicadas en ese esquema de referencia; y más y más lagunas (de zonas de la actividad humana no investigadas) parecían surgir."<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Immanuel Wallerstein, *Unthinking social science (The limits of nineteenth-century paradigms)*, Cambridge, Polity Press, 1991, p. 246. Cita extraída del cap. 18: "Call for a debate about the paradigm", pp. 236-256.

Ocurre que la sociedad global no es la mera extensión cuantitativa y cualitativa de la sociedad nacional. Aunque ésta continúe siendo básica, evidente e indispensable, y se manifieste incluso en el ámbito internacional, es innegable que la sociedad global se constituye como una realidad original, desconocida, carente de interpretaciones.

La sociedad global ya ha sido objeto de estudios e interpretaciones: en sus aspectos históricos, políticos, económicos, culturales, geográficos, demográficos, geopolíticos, ecológicos, religiosos, lingüísticos, artísticos y filosóficos. Además de las indicaciones e intuiciones que frecuentemente aparecen en los estudios sobre la sociedad nacional, se multiplican las reflexiones sobre las configuraciones y los movimientos de la sociedad global. Ya son muchos los que piensan a la sociedad en el ámbito transnacional, mundial o propiamente global, aun cuando no están utilizando esta noción, incluso cuando siguen pensando en nación. En forma sintética, se puede decir que esa problemática está presente en los estudios e interpretaciones sobre relaciones internacionales, geopolítica, integración regional, sistema-mundo, economía-mundo, tres-mundos, cuatro-mundos, guerra fría, fin de la guerra fría, fin de la historia, nueva división internacional del trabajo, fábrica global, ciudad global, aldea global, *shopping center* global, disneylandia global, planeta Tierra, norte y sur, ONU, UNESCO, UNICEF, FAO, FMI, BID, GATT, OTAN, TLC, Mercosur, Casa de Europa, Estados Unidos de Europa, espacio europeo, espacio del Pacífico, imperialismo, postimperialismo, dependencia, nueva dependencia, interdependencia, multilateralismo, multinacionalismo, transnacionalismo, ascensión y caída de las grandes potencias, Occidente y Oriente, ciclo Kondratieff, telecomunicaciones, medios de comunicación mundiales, industria cultural, cultura internacional popular, mercadotecnia global, globalización y fragmentación, nuevo mapa del mundo, modernidad-mundo, posmodernidad.

Éste es un momento epistemológico fundamental: el paradigma clásico, fundado en la reflexión sobre la sociedad nacional, es subsumido formal y realmente por el nuevo paradigma, fundado en la reflexión sobre la sociedad global. El conocimiento acumulado sobre la sociedad nacional no es suficiente para esclarecer las configuraciones y los movimientos de una realidad que ya será siempre internacional, multinacional, transnacional, mundial o propiamente global. Es obvio que la sociedad nacional sigue teniendo vigencia, con su territorio

*digms)*, Cambridge, Polity Press, 1991, p. 246. Cita extraída del cap. 18: "Call for a debate about the paradigm", pp. 236-256.



rio, población, mercado, moneda, himno, bandera, gobierno, constitución, cultura, religión, historia, formas de organización social y técnica del trabajo, hazañas, héroes, santos, monumentos, ruinas. Constituye el escenario en el cual sus miembros se mueven, viven, trabajan, luchan, piensan, fabulan, mueren. Tanto es así que subsisten y resurgen nacionalismos, provincianismos, regionalismos, etnicismos, fundamentalismos e identidades en muchos lugares, en los diversos cuadrantes del mundo. Pero la sociedad nacional no da cuenta, ni empírica ni metodológicamente, ni histórica ni teóricamente, de toda la realidad en la cual se insertan individuos y clases, naciones y nacionalidades, culturas y civilizaciones. Poco a poco, y a veces de repente, la sociedad global subsume formal o realmente a la sociedad nacional, y agrupa individuo, grupo, clase, movimiento social, cultura, lengua, religión, moneda, mercado, formas de trabajo, modos de vida. Todo esto sigue vigente, como nacional, con toda su fuerza original. Pero simultáneamente, se articula dinámica y contradictoriamente con las configuraciones y los movimientos de la sociedad global. Como totalidad geográfica e histórica, espacio-temporal, en sus dimensiones sincrónicas y diacrónicas, la sociedad global deviene un momento epistemológico fundamental, nuevo, poco conocido; que hasta desafía la reflexión y la imaginación de científicos sociales, filósofos y artistas.<sup>2</sup>

Los estudios y las interpretaciones de la sociedad global presentan algunas características que merecen ser registradas. Cada uno *per se*, y todos en conjunto, permiten visualizar un poco mejor tanto la originalidad del nuevo objeto de las ciencias sociales como las dificultades epistemológicas que suscita.

Primero: se basan principalmente en las teorías, muy comunes en las ciencias sociales: evolucionismo, funcionalismo, sistémica, estructuralista, weberiana y marxista: éstas son las que predominan, a veces en términos bastante sistemáticos, otras veces utilizadas de modo fragmentario. También hay tentativas de combinar elementos de varias teorías en formulaciones eclécticas. En varios casos, sin embargo, se hace evidente la dificultad que algunos autores enfrentan para liberarse de los marcos de referencia representados por la sociedad nacional, como emblema del paradigma clásico, y pensar en la sociedad global con toda su originalidad.

Segundo: priorizan determinados aspectos de la sociedad global:

<sup>2</sup> Octavio Ianni, *A sociedade global*, Rio de Janeiro, Editora Civilização Brasileira, 1992. La 2a. ed. es de 1993.

económicos, financieros, tecnológicos, informáticos, culturales, religiosos, políticos, geopolíticos, ecológicos, sociales, históricos, geográficos y otros. Son pocos los que formulan abordajes generales, abarcadores, integrativos. También son pocos los que reconocen que el conjunto de las relaciones, procesos y estructuras que describen e interpretan hablan de un objeto nuevo, constituido por la sociedad global.

Tercero: la mayoría se sitúa en una perspectiva que se puede denominar convencional. Focaliza este o aquel aspecto de la sociedad global, y prioriza anticipadamente una perspectiva: la superpotencia mundial; una o varias de las naciones dominantes o centrales en el escenario mundial; una o varias naciones del ex tercer mundo, del sur o de la periferia, como las asiáticas, africanas, latinoamericanas e incluso remanentes del ex bloque soviético del este europeo; la comunidad europea; la clase o las clases dominantes; las clases subalternas, que comprenden trabajadores asalariados en general, proletariado y campesinado; las etnias "minoritarias"; la lucha por la soberanía nacional, con base en el proyecto capitalista, socialista o "tercera vía"; la red intra e intercorporaciones, conglomerados o empresas, que abarcan muchas veces alianzas estratégicas entre ellas; la nueva división internacional del trabajo y de la producción; los medios de comunicación internacional; uno u otro fundamentalismo religioso: el islamismo, el catolicismo, el protestantismo y otros; la lucha por la hegemonía mundial por parte de esta o aquella nación.

Cuarto: el método comparativo evidentemente está en la base de casi todos los estudios e interpretaciones. Se comparan naciones y continentes, tecnologías y mercancías, regímenes políticos y políticas gubernamentales, indicadores económicos, financieros, políticos, sociales y culturales, economías estatizadas, mixtas y de empresa privada, mercado y planificación. Hay casos en que la comparación elige relaciones, procesos y estructuras, y procuran combinar configuraciones sincrónicas y diacrónicas. En otros casos, se comparan índices, indicadores, variables. Es claro que el recurso del método comparativo se apoya, en última instancia, en una de las teorías movilizadas para la investigación: evolucionismo, funcionalismo, sistémica, estructuralista, weberiana, marxista. En general, la comparación toma como referencia abierta o implícita este o aquel país "moderno", "desarrollado", "industrializado", "postindustrial".

Quinto: son pocos, muy pocos, los que se posicionan en los horizontes de la desterritorialización, una perspectiva que puede pasar por las convencionales, pero no se fija en ninguna como prioritaria, privilegia-

da o más "avanzada". Dado el hecho de que ese nuevo objeto de las ciencias sociales no sólo es nuevo, sino que también es muy problemático, sería apresurado establecer una perspectiva como prioritaria o exclusiva. La fecundidad posible de la reflexión sobre la sociedad global, en sus configuraciones y movimientos, puede ampliarse bastante si el sujeto del conocimiento no permanece en el mismo lugar, y permite que su mirar fluctúe libre y atentamente por muchos lugares, próximos y remotos, presentes y pretéritos, reales e imaginarios.

Sí, la sociedad global es el nuevo objeto de las ciencias sociales. Al lado de la sociedad nacional, vista como un todo y también en sus partes, las ciencias sociales comienzan a asomarse a la sociedad global, asumida como un todo y también en sus partes. Son dos objetos presentes: uno de ellos conocido, codificado, interpretado, mientras que el otro está aún por conocerse, explicarse. La sociedad nacional puede ser el emblema del paradigma clásico de las ciencias sociales, con el que nacen, maduran y siguen desarrollándose. En cuanto a la sociedad global, puede ser el emblema de un paradigma emergente. Implica un nuevo paradigma, tanto porque la sociedad global se encuentra en constitución, en sus orígenes, como porque carece de conceptos, categorías, interpretaciones.

La globalización en curso a fines del siglo XX puede ser algo muy nuevo, a pesar de la impresión de que parece sólo continuidad. La humanidad de la que se hablaba en el pasado era una idea, una hipótesis, una utopía. La globalización que preanuncia el siglo XXI está ahí, dada, evidente, esperando ser pensada, revelando a la humanidad cómo ella comienza a ser. "La idea de humanidad es un pensamiento antiguo y persistente. Pero fue como una idea potencialmente realizable, o como un ideal que había que procurar, que atrapó la atención de los filósofos. Sin embargo, en la medida en que se expande la sociedad occidental, desde el siglo XVI, se acentúa la distancia entre la realidad y el ideal. La diversidad cultural y el frecuente desentendimiento mutuo parecen caracterizar el mundo real. El método comparativo se volvió central en la sociología precisamente como respuesta a esa experiencia. Fue la realidad del desarrollo social la que cambió esta situación. Desde la segunda guerra mundial, ha habido un creciente reconocimiento entre los sociólogos de que la población está implicada en un único sistema social para todo el mundo. 'Sociedad', como tal, pasa a comprender una multitud de 'sociedades' que, en el contexto de un sistema más amplio, pueden solamente encontrar una autonomía relativa y condicionada, en gran

medida como naciones-estados estrechamente entrelazadas."<sup>3</sup>

Se revierten perspectivas y posibilidades de ser de unos y otros, en todo el mundo. Lo local y lo global se determinan recíprocamente, unas veces de modo congruente y consecuente; otras de modo desigual y desencontrado. Se mezclan y tensionan singularidades, particularidades y universalidades. "La globalización puede así ser definida como la intensificación de las relaciones sociales en escala mundial que ligan localidades distantes de tal manera que los acontecimientos de cada lugar son modelados por eventos que ocurren a muchas millas de distancia y viceversa. Éste es un proceso dialéctico porque tales acontecimientos locales pueden desplazarse en dirección inversa a las relaciones muy distanciadas que los modelan. La transformación local es tanto una parte de la globalización cuanto la extensión lateral de las conexiones sociales por medio del tiempo y el espacio. Así, quien quiera que estudie las ciudades hoy en día, en cualquier parte del mundo, está consciente de que lo que ocurre en una vecindad local tiende a ser influido por factores —tales como el dinero mundial y los mercados de bienes— que operan en una distancia indefinida de la vecindad en cuestión."<sup>4</sup>

En este contexto, todas las ciencias sociales se enfrentan al nuevo desafío epistemológico. Muchos de sus conceptos, categorías e interpretaciones se ponen en tela de juicio. Algunos se vuelven obsoletos, otros pierden parte de su vigencia y los hay que son recreados. Pero se plantea el desafío de crear otros nuevos. En la medida en que la realidad social pasa por una verdadera revolución, cuando el objeto de las ciencias sociales se transfigura, en ese contexto se revelan otros horizontes para el pensamiento.

Hay nociones que sufren una especie de obsolescencia, en ciertos casos parcial; en otros, total. El Estado-nación, por ejemplo, entra en decadencia, como realidad y concepto. No se trata de decir que dejará de existir, sino que está realmente en decadencia: pasa por una fase crítica, busca reformularse. Las fuerzas sociales, económicas, políticas, culturales, geopolíticas, religiosas y otras, que operan en escala mundial, desafían al Estado-nación, con su soberanía, como el lugar de la hegemonía. Así, los espacios del proyecto nacional, sea cual fuere su to-

<sup>3</sup> Martin Albrow y Elizabeth King (editores), *Globalization, knowledge and society (Readings from International Sociology)*, Londres, Sage Publications, 1990, p. 155. Cita de "One world society", introducción de una de las partes de la recopilación que reúne textos de diferentes autores.

<sup>4</sup> Anthony Giddens, *As consecuencias da modernidade*, São Paulo, Editora Unesp, 1991, pp. 69-70.

nalidad política o económica, se reducen, se anulan o solamente pueden ser recreados bajo otras condiciones. La globalización crea imposiciones y establece parámetros, anula y abre horizontes. Pero el pensamiento científico parece un tanto tímido, sorprendido o hasta atónito ante las implicaciones epistemológicas de la globalización.

Las nociones de interdependencia, dependencia e imperialismo también están en entredicho, si admitimos que el Estado-nación está en crisis, enfrenta una fase de decadencia, busca reformularse. Las grandes y pequeñas naciones, centrales y periféricas, dominantes y subordinadas, occidentales y orientales, al sur y al norte; todas se enfrentan con el dilema de la reformulación de las condiciones de soberanía y hegemonía. Es obvio que hay bloques, geopolíticas, imperialismos, dependencias e interdependencias en ese mismo escenario. Hay vínculos antiguos y nuevos que remolcan a las naciones, no sólo en condiciones de igualdad sino principalmente de desigualdad. También hay organizaciones internacionales, que ejercen su poder y tienen que ver con regionalismos y globalismos, llevan a cabo sus actividades y priorizan los intereses de naciones con mayor poder económico, político, militar, cultural. Ésa sigue siendo una dimensión importante del escenario mundial. Simultáneamente, sin embargo, decaen y se reformulan las condiciones de soberanía y hegemonía en todos los cuadrantes. Incluso porque ya hay centros de poder, en extensión global, que las sobrepasan. Las empresas, corporaciones y conglomerados transnacionales, en sus redes y alianzas, en sus planificaciones sofisticadas que operan regional, continental y globalmente, disponen de condiciones para imponerse sobre los diferentes regímenes políticos, las diversas estructuras estatales, los distintos proyectos nacionales.

Éste es el horizonte de las nociones y metáforas que las ciencias sociales están desafiadas a crear: aldea global, fábrica global, ciudad global, nave espacial, desterritorialización, reterritorialización, redes inter e intracorporaciones, alianzas estratégicas de corporaciones, nueva división internacional del trabajo, neofordismo, acumulación flexible, zona franca, mercado global, mercancía global, moneda global, planificación global, tecnocosmos, planeta Tierra, sociedad civil mundial, ciudadanía mundial, contrato social universal.

No es suficiente transferir conceptos, categorías e interpretaciones elaborados sobre la sociedad nacional hacia la global. Cuando se trata de movimientos, relaciones, procesos y estructuras característicos de la sociedad global, no basta utilizar o adaptar lo que se sabe sobre la sociedad nacional. Las nociones de sociedad, Estado, nación, partido,

sindicato, movimiento social, identidad, territorio, región, tradición, historia, cultura, soberanía, hegemonía, urbanización, industrialización, arcaico, moderno y otras, no se transfieren ni se adaptan fácilmente. Las relaciones, procesos y estructuras de dominación y apropiación, integración y antagonismo característicos de la sociedad global exigen también nuevos conceptos, categorías, interpretaciones.

Es evidente que no se trata de dos objetos distintos con tesituras y dinámicas propias, ajenas. Ambos se implican recíprocamente en articulaciones sincrónicas y diacrónicas diversas, desde convergentes hasta antagónicas. Implican posibilidades diferentes en lo que se refiere a las formas del espacio, a las duraciones del tiempo. Son dos totalidades bastante articuladas, cada una a su modo, pero recíprocamente referidas, donde la global tiende a subsumir formal o realmente a la nacional.

Está claro que hay autores que reconocen que las ciencias sociales se encuentran frente a modificaciones radicales en su objeto. Reconocen que la globalización implica desafíos empíricos, metodológicos, teóricos y propiamente epistemológicos. Pero se aferran a conceptos, categorías e interpretaciones acumulados con base en la reflexión sobre los problemas de la sociedad nacional, del Estado-nación. Procuran transferir o reformular ese patrimonio, induciendo la idea de que la sociedad global significa una ampliación de la nacional, cuando no simplemente una suma de las nacionales. Incluso hay quienes toman las sociedades "más desarrolladas", dominantes o hegemónicas, como parámetro de lo que puede ser el mundo. En estos casos, la globalización tiende a ser vista como europeización, americanización u occidentalización, aunque se hable de modernización, secularización, individualización, urbanización, industrialización o modernidad.<sup>5</sup>

La problemática de la globalización se encuentra aún en proceso de nivelación empírica, metodológica y teórica. Más que esto, sólo comien-

<sup>5</sup> Talcott Parsons, "Evolutionary universals in society", *American Sociological Review*, vol. 29, núm. 3, Nueva York, 1964; Talcott Parsons, *Politics and social structure*, Nueva York, The Free Press, 1969, cap. 12: "Order and community in the international social system"; Harold D. Lasswell, "World organization and society", en Daniel Lerner y Harold D. Lasswell (editores), *The policy sciences*, Stanford, Stanford University Press, 1965, cap. vi; Alex Inkles, "The emerging social structure of the world", *World Politics*, vol. xxvii, núm. 4, Princeton, 1975, pp. 467-495; Wilbert E. Moore, "Global sociology: The world society as a social system", *The American Journal of Sociology*, vol. LXXI, núm. 5, Chicago, 1966, pp. 475-482; Niklas Luhmann, "The world society as a social system", *International Journal of General Systems*, vol. 8, 1982, pp. 131-138; Robert W. Cox, "On thinking about future world order", *World Politics*, vol. xxviii, núm. 2, Princeton, 1976, pp. 175-196; C.E. Black, *The dynamics of modernization (A study in comparative history)*, Nueva York, Harper & Row Publishers, 1966.

za a ser percibida en sus implicaciones epistemológicas. Se trata de una realidad que puede ser vista como una totalidad en formación. Es un juego de relaciones, procesos y estructuras de dominación y apropiación, integración y contradicción, soberanía y hegemonía, que configura una totalidad en movimiento, compleja y problemática. Se trata de un universo múltiple, una sociedad desigual y contradictoria, que implica economía, política, geografía, historia, cultura, religión, lengua, tradición, identidad, etnicismo, fundamentalismo, ideología, utopía. En ese horizonte, se multiplican las posibilidades y las formas del espacio y el tiempo, el contrapunto parte y todo, la dialéctica singular y universal.

Son aún pocas las indicaciones, intuiciones e interpretaciones de que la sociedad global corresponde a una nueva realidad, a una totalidad abarcadora, subsumiendo formal o realmente las nacionales. "La idea central es la de que existe un sistema global con vida propia, independientemente de las sociedades nacionales constituidas que existen dentro de sus fronteras. [...] Aunque los estudios sobre el moderno sistema mundial conlleven grandes divergencias en cuanto al objeto, horizontes temporales y metodologías, todos están de acuerdo en cuanto a dos cuestiones: primero, reconocen que un sistema mundial o global existe más allá de las sociedades nacionales, que pueden ser estudiadas *per se*. Reconocen que la economía mundial, o el estado del sistema internacional, poseen vida y dinámica estructural propias, y pueden ser identificados e interpretados. Segundo, este sistema-mundo ejerce influencia sobre el desarrollo y, más importante aún, sobre el subdesarrollo de las sociedades nacionales insertas en las estructuras globales. No hay sólo un sistema-mundo 'ahí', sino que éste determina el desarrollo de áreas dentro de sus fronteras. Como efecto, el desarrollo o subdesarrollo de un país tiene más que ver con su localización jerárquica en la división del trabajo mundial que con la propia tasa de desarrollo interno. [...] Denominamos a esta ciencia emergente de la dinámica global: globología, que simplemente significa la ciencia de distintos procesos globales, sean éstos económicos, políticos o culturales. Si la sociología es la ciencia de los sistemas sociales; en tanto globología es la ciencia del sistema global. Globología, pues, es análoga a sociología y se refiere a los estudios de estructuras y procesos del sistema-mundo como un todo, de la misma forma que la sociología se refiere al estudio de estructuras y procesos sociales."<sup>6</sup>

<sup>6</sup> Albert Bergesen, "The emerging science of the world-system", *International Social Science Journal*, vol. XXXIV, núm. 1, Unesco, 1982, pp. 23-36; cita de las pp. 23-24.

Sin embargo, hay autores que sistematizan de modo más o menos consistente y convincente sus ideas sobre la sociedad global, como un todo o en algunas de sus partes. Rebasan el nivel de las indicaciones o intuiciones preliminares. Focalizan directamente los problemas de la globalización, y colaboran en el sentido de nivelar esa problemática en sus implicaciones empíricas, metodológicas, teóricas y, en ciertos casos, también epistemológicas. "Globalización se refiere a todos los procesos por medio de los cuales los pueblos del mundo son incorporados a una única sociedad mundial, la sociedad global. Globalismo es una de las fuerzas que actúan en el desarrollo de la globalización."<sup>7</sup>

La reflexión sobre la sociedad global, en sus configuraciones y movimientos, supera los límites convencionales de esta o aquella ciencia social. Aunque haya énfasis y prioridades, en cuanto a este o aquel aspecto de la globalización, se vuelve evidente que cualquier análisis implica necesariamente varias ciencias. La economía de la sociedad global implica también aspectos políticos, históricos, geográficos, demográficos, culturales y otros. La cultura de la globalización tiene un peso importante en la cultura de masas, la industria cultural, los medios impresos y la electrónica, las religiones y las lenguas, además de otros aspectos que traspasan límites convencionales de la antropología y la sociología. No siempre, pero en muchos casos, los estudios y las interpretaciones sobre la globalización reabren cuestiones epistemológicas que parecían resueltas, cuando las ciencias sociales trabajaban principalmente con la sociedad nacional como emblema del paradigma clásico. "La cuestión ante nosotros hoy es si hay un criterio que pueda ser usado para asegurar, con relativa claridad y consistencia, las fronteras entre las cuatro presuntas disciplinas: la antropología, la economía, la ciencia política y la sociología. El análisis de los sistemas-mundo responde con un inequívoco 'no' a esta pregunta. Todos los criterios —niveles de análisis, objeto, métodos, enfoques teóricos— o ya no son verdaderos en la práctica o, si se mantienen, son obstáculos para conocimientos posteriores más que estímulos para su creación."<sup>8</sup>

Las nociones de espacio y tiempo, fundamentales para todas las

<sup>7</sup> Martin Albrow, "Globalization, knowledge and society", *cit.*, pp. 3-13; cita de la p. 9.

<sup>8</sup> Immanuel Wallerstein, "World-systems analysis", en Anthony Giddens y Jonathan H. Turner (editores), *Social theory today*, Cambridge, Polity Press, 1987, pp. 309-324; cita de la p. 312 [ed. esp.: "Análisis de sistemas-mundo", en *Teoría social, hoy*, Madrid, Alianza, 1990]; consultar también, Immanuel Wallerstein, *Unthinking social science, cit.*, especialmente parte IV: "World-systems analysis as unthinking".

ciencias sociales, están revolucionadas por los desarrollos científicos y tecnológicos incorporados y dinamizados por los movimientos de la sociedad global. Las realidades y los imaginarios se lanzan en otros horizontes, más amplios que la provincia y la nación, la isla y el archipiélago, la región y el continente, el mar y el océano. Las redes de articulaciones y las alianzas estratégicas de empresas, corporaciones, conglomerados, fundaciones, centros e institutos de investigación, universidades, iglesias, partidos, sindicatos, gobiernos, medios de comunicación impresos y electrónicos; todo constituye y desarrolla engranajes que agilizan relaciones, procesos y estructuras, espacios y tiempos, geografías e historias. Lo local y lo global están distantes y próximos, son diversos y lo mismo. Las identidades se mezclan y multiplican. Las articulaciones y las velocidades se desterritorializan y reterritorializan en otros espacios, con otros significados. El mundo se vuelve más complejo y más simple, micro y macro, épico y dramático. "Hoy hay un reloj mundial, fruto del progreso técnico, pero el tiempo-mundo es abstracto, excepto como relación. Tenemos sin duda un tiempo universal, tiempo despótico, instrumento de medida hegemónico, que ordena el tiempo de los otros. Ese tiempo despótico es el responsable de temporalidades jerárquicas, conflictivas, más convergentes. En ese sentido, todos los tiempos son globales, pero no hay un tiempo mundial. El espacio se globaliza; pero no es mundial como un todo, sino como metáfora. Todos los lugares son mundiales, pero no hay un espacio mundial. Quien se globaliza, incluso, son las personas y los lugares."<sup>9</sup>

En rigor, la reflexión sobre la sociedad global reabre cuestiones epistemológicas fundamentales: espacio y tiempo, sincronía y diacronía, micro y macro, singular y universal, individualismo y holismo, pequeño relato y gran relato. Son cuestiones que se abordan a partir del reconocimiento de la sociedad global como una totalidad compleja y problemática, articulada y fragmentada, integrada y contradictoria. Simultáneamente, las fuerzas que operan en el sentido de la articulación, integración y hasta incluso homogeneización, operan opciones que afirman y desarrollan no sólo diversidades, singularidades o identidades, sino también jerarquías, desigualdades, tensiones, antagonismos. Son fuerzas que alimentan tendencias integradoras y fragmentarias, y adscriben nación y nacionalidad, grupo y clase sociales, provincialismo y regionalismo, localismo y cosmopolitismo, capitalismo y socialismo.

<sup>9</sup> Milton Santos, *Técnica, espaço, tempo (Globalização e meio técnico-científico informacional)*, São Paulo, Hucitec, 1994, p. 31.

Es obvio que la globalización implica el problema de la diversidad. Prácticamente todos los estudios e interpretaciones sobre la sociedad global plantean este problema. La reflexión sobre la diversidad no puede estar ausente, ya que implica aspectos empíricos, metodológicos, teóricos y propiamente epistemológicos. Cuando se reconoce que la sociedad global es una realidad en proceso, que la globalización atañe a las cosas, las gentes y las ideas; así como a las sociedades y las naciones, las culturas y las civilizaciones, desde ese momento se plantea el problema del contrapunto globalización-diversidad, así como el de diversidad y desigualdad, o integración y antagonismo.

Pero hay quienes llegan al extremo de autonomizar lo diferente, diverso, *sui generis*. Se apegan a lo local y olvidan lo global, imaginando que lo singular prescinde de lo universal. Resaltan la diferencia, original, extraña, exótica; o eligiéndola primordial, exenta, ideal. Incurren en el etnocentrismo occidentalizante que pretenden criticar, tomando al "otro", que quieren rescatar y proteger, como un ente abstracto, despegado de la realidad, de la trama que lo constituye como diferente. Alimentan una utopía nostálgica escondida en el propio imaginario. Otros subordinan toda diversidad a la globalidad. Reconocen la diversidad, pero no la contemplan, no perciben su originalidad. Olvidan que lo local puede no sólo afirmarse, sino recrearse en contrapunto con lo global. Naturalmente, entre esos dos extremos, unos priorizan lo local y otros lo global, hay toda una gama de posiciones que se manifiestan en las reflexiones sobre los más diversos aspectos de la realidad.

En este contexto metodológico se sitúan algunas de las controversias habituales en las ciencias sociales. A unos les preocupa la diversidad, y procuran la identidad y protestan contra la globalidad. Otros contraponen el saber local al global, hablando de "indigenización" o "criollización" de las ciencias sociales, ponen reservas y se oponen a la "occidentalización". Hay una "creciente demanda por la 'indigenización' de las ciencias sociales en el Oriente Medio y en el Sudeste asiático, en sustitución de la occidentalización e importación de las ciencias sociales 'distorsionadas'. Hace poco se desencadenó un clamor por la pureza de los rasgos culturales. Sin embargo, aquellos que piden autenticidad por la 'indigenización' pueden no estar aún conscientes de que el saber local, sobre el cual quieren construir una alternativa, es desde hace mucho tiempo parte de las estructuras globales; o de que desempeñan una parte del papel de la cultura global, que también pide la 'esencia' de la verdad local."<sup>10</sup>

<sup>10</sup> Mona Abaza y Georg Stauth, "Occidental reason, Orientalism, Islamic fundamen-

En este punto, cabe recordar que el problema de la diversidad está siempre presente en las configuraciones y movimientos de la sociedad global. Sería imposible imaginar la globalización sin la multiplicidad de los individuos, grupos, clases, tribus, naciones, nacionalidades, culturas, etc. Son éstos los que se globalizan, al azar o por inducción, sabiendo o no. De la misma forma que son éstos los que viven, actúan, piensan, adhieren, protestan, cambian, se transforman. "El capitalismo global simultáneamente promueve y es condicionado por la homogeneidad cultural y por la heterogeneidad cultural. La producción y consolidación de la diferencia y variedad es un ingrediente esencial del capitalismo contemporáneo, que está, en todos los casos, crecientemente implicado en la múltiple variedad de micromercados (nacional, cultural, racial y étnico, de género, socialmente estratificado y así sucesivamente). Al mismo tiempo, el micromercado tiene lugar en el contexto de las crecientes prácticas universales-globales."<sup>11</sup>

No se trata de priorizar uno u otro momento de la realidad y de la reflexión. Está claro que el análisis de la sociedad global implica siempre tribu, nación y nacionalidad, historia y geografía, cultura y civilización, individuo, grupo y clase, sindicato, partido político, movimiento social y corriente de opinión pública, industria y agricultura, mercado y planeación, campo y ciudad, identidad, diversidad, desigualdad y contradicción, soberanía y hegemonía, reforma y revolución, paz y guerra.

En todos los casos está en cuestión el contrapunto local y global, parte y todo, micro y macro, individualismo y holismo. En todos los casos, los momentos lógicos de la reflexión científica necesariamente implican la dialéctica singular y universal. No se trata de priorizar un momento en detrimento de otro, sino de reconocer que ambos se constituyen recíprocamente, articulados armónica, tensa y contradictoriamente, implicando múltiples mediaciones. Son mediaciones indispensables y secundarias, evidentes e insospechadas, próximas y remotas. Pueden ser signos con señales cambiadas, invertidas, recreadas.

En estos términos, es indispensable que toda reflexión sobre la sociedad global contemple tanto la diversidad como la globalidad, reco-

talism: A critique", en Martin Albrow y Elizabeth King (editores), *Globalization, knowledge and society*, cit., pp. 209-230; cita de la p. 211.

<sup>11</sup> Roland Robertson, *Globalization (Social theory and global culture)*, Londres, Sage Publications, 1992, p. 173. Consultar, *International Social Science Journal*, núm. 117, Unesco, 1988, núm. especial sobre "The local-global nexus"; Clifford Geertz, *Savoir local, savoir global (Les lieux du savoir)*, París, Presses Universitaires de France, 1986.

nociendo que ambas son simultáneas y recíprocas. Cuando esto no ocurre, la reflexión corre el riesgo de permanecer en la mera descripción, ideologizar este o aquel momento del análisis, o quedar a medio camino de la interpretación. Es difícil, en verdad, imposible, que el concepto, la categoría o la interpretación dejen de contemplar el contrapunto singular y universal.<sup>12</sup>

En conjunto, los estudios y las interpretaciones sobre la sociedad global, en sus configuraciones y en sus movimientos, permiten algunas observaciones del mayor interés para el esclarecimiento de ese nuevo objeto de las ciencias sociales.

Primero, la sociedad global es desde el inicio una totalidad problemática, compleja y contradictoria, abierta y en movimiento. Está marcada y signada por totalidades también notables, a veces también decisivas, aunque subsumidas formal o realmente por la totalidad más amplia, abarcadora, global: Estado-nación, bloque geopolítico, sistema económico regional, gran potencia, empresa transnacional, ONU, FMI, Banco Mundial, industria cultural y otras; lo mismo que tribu, nación, nacionalidad, etnia, religión, lengua, cultura y otras realidades también fundamentales. Las propias formas de pensamiento se insertan en la dinámica de la sociedad global —en su todo o en sus partes— para operar en el sentido de la constitución de todos subordinados, o de la constitución de la sociedad global como una totalidad abarcadora, siempre problemática, compleja y contradictoria.

Segundo: la sociedad global es el escenario más amplio del desarrollo desigual, combinado y contradictorio. La dinámica del todo no se distribuye similarmente por las partes. Las partes, en cuanto distintas totalidades también notables, consistentes, producen y reproducen tanto sus propios dinamismos como asimilan diferencialmente los dinamismos provenientes de la sociedad global, en cuanto totalidad más abarcadora. En el nivel del desarrollo desigual, combinado y contradictorio, es donde se expresan diversidades, localismos, singularidades, particularismos o identidades. A veces, los localismos, provincialismos, particularismos o nacionalismos pueden exacerbarse, precisamente debido a los desencuentros, a las potencialidades y dinámicas propias de cada uno, de cada parte; y también debido a las potencia-

<sup>12</sup> Charles Bright y Michael Geyer, "For a unified history of the world in the twentieth century", *Radical History Review*, núm. 39, 1987, pp. 69-91; George E. Marcus, "Past, present and emergent identities: Requirements for ethnographies of late twentieth century modernity worldwide", *Anais da 17a. Reunião*, Florianópolis, Associação Brasileira de Antropologia, 1990, pp. 21-46.

En este punto, cabe recordar que el problema de la diversidad está siempre presente en las configuraciones y movimientos de la sociedad global. Sería imposible imaginar la globalización sin la multiplicidad de los individuos, grupos, clases, tribus, naciones, nacionalidades, culturas, etc. Son éstos los que se globalizan, al azar o por inducción, sabiendo o no. De la misma forma que son éstos los que viven, actúan, piensan, adhieren, protestan, cambian, se transforman. "El capitalismo global simultáneamente promueve y es condicionado por la homogeneidad cultural y por la heterogeneidad cultural. La producción y consolidación de la diferencia y variedad es un ingrediente esencial del capitalismo contemporáneo, que está, en todos los casos, crecientemente implicado en la múltiple variedad de micromercados (nacional, cultural, racial y étnico, de género, socialmente estratificado y así sucesivamente). Al mismo tiempo, el micromercado tiene lugar en el contexto de las crecientes prácticas universales-globales."<sup>11</sup>

No se trata de priorizar uno u otro momento de la realidad y de la reflexión. Está claro que el análisis de la sociedad global implica siempre tribu, nación y nacionalidad, historia y geografía, cultura y civilización, individuo, grupo y clase, sindicato, partido político, movimiento social y corriente de opinión pública, industria y agricultura, mercado y planeación, campo y ciudad, identidad, diversidad, desigualdad y contradicción, soberanía y hegemonía, reforma y revolución, paz y guerra.

En todos los casos está en cuestión el contrapunto local y global, parte y todo, micro y macro, individualismo y holismo. En todos los casos, los momentos lógicos de la reflexión científica necesariamente implican la dialéctica singular y universal. No se trata de priorizar un momento en detrimento de otro, sino de reconocer que ambos se constituyen recíprocamente, articulados armónica, tensa y contradictoriamente, implicando múltiples mediaciones. Son mediaciones indispensables y secundarias, evidentes e insospechadas, próximas y remotas. Pueden ser signos con señales cambiadas, invertidas, recreadas.

En estos términos, es indispensable que toda reflexión sobre la sociedad global contemple tanto la diversidad como la globalidad, reco-

talism: A critique", en Martin Albrow y Elizabeth King (editores), *Globalization, knowledge and society*, cit., pp. 209-230; cita de la p. 211.

<sup>11</sup> Roland Robertson, *Globalization (Social theory and global culture)*, Londres, Sage Publications, 1992, p. 173. Consultar, *International Social Science Journal*, núm. 117, Unesco, 1988, núm. especial sobre "The local-global nexus"; Clifford Geertz, *Savoir local, savoir global (Les lieux du savoir)*, París, Presses Universitaires de France, 1986.

nociendo que ambas son simultáneas y recíprocas. Cuando esto no ocurre, la reflexión corre el riesgo de permanecer en la mera descripción, ideologizar este o aquel momento del análisis, o quedar a medio camino de la interpretación. Es difícil, en verdad, imposible, que el concepto, la categoría o la interpretación dejen de contemplar el contrapunto singular y universal.<sup>12</sup>

En conjunto, los estudios y las interpretaciones sobre la sociedad global, en sus configuraciones y en sus movimientos, permiten algunas observaciones del mayor interés para el esclarecimiento de ese nuevo objeto de las ciencias sociales.

Primero, la sociedad global es desde el inicio una totalidad problemática, compleja y contradictoria, abierta y en movimiento. Está marcada y signada por totalidades también notables, a veces también decisivas, aunque subsumidas formal o realmente por la totalidad más amplia, abarcadora, global: Estado-nación, bloque geopolítico, sistema económico regional, gran potencia, empresa transnacional, ONU, FMI, Banco Mundial, industria cultural y otras; lo mismo que tribu, nación, nacionalidad, etnia, religión, lengua, cultura y otras realidades también fundamentales. Las propias formas de pensamiento se insertan en la dinámica de la sociedad global —en su todo o en sus partes— para operar en el sentido de la constitución de todos subordinados, o de la constitución de la sociedad global como una totalidad abarcadora, siempre problemática, compleja y contradictoria.

Segundo: la sociedad global es el escenario más amplio del desarrollo desigual, combinado y contradictorio. La dinámica del todo no se distribuye similarmente por las partes. Las partes, en cuanto distintas totalidades también notables, consistentes, producen y reproducen tanto sus propios dinamismos como asimilan diferencialmente los dinamismos provenientes de la sociedad global, en cuanto totalidad más abarcadora. En el nivel del desarrollo desigual, combinado y contradictorio, es donde se expresan diversidades, localismos, singularidades, particularismos o identidades. A veces, los localismos, provincialismos, particularismos o nacionalismos pueden exacerbarse, precisamente debido a los desencuentros, a las potencialidades y dinámicas propias de cada uno, de cada parte; y también debido a las potencia-

<sup>12</sup> Charles Bright y Michael Geyer, "For a unified history of the world in the twentieth century", *Radical History Review*, núm. 39, 1987, pp. 69-91; George E. Marcus, "Past, present and emergent identities: Requirements for ethnographies of late twentieth century modernity worldwide", *Anais da 17a. Reunião*, Florianópolis, Associação Brasileira de Antropologia, 1990, pp. 21-46.

ciones provenientes de la dinámica de la sociedad global, de las relaciones, procesos y estructuras, que movilizan el todo abarcador. En varios aspectos, el resurgimiento de los nacionalismos, regionalismos, provincianismos, etnicismos, fundamentalismos e identidades son fenómenos que se esclarecen mejor cuando son vistos desde los horizontes de los rearrreglos y tensiones provocados por el surgimiento de la sociedad global. En la medida en que ésta debilita el Estado-nación, reduce los espacios de la soberanía nacional, transforma la sociedad nacional en provincia de la global: en esa medida reflorece identidad pretérita y presentes, nuevas y anacrónicas. También por ello la globalización no significa nunca homogeneización, sino diferenciación en otros niveles, diversidades con otras potencialidades, desigualdades con otras formas. En ese horizonte, la sociedad global puede ser vista como una totalidad problemática desde el inicio, en el sentido de compleja y contradictoria; atravesada por el desarrollo desigual, combinado y contradictorio, que se especifica en el ámbito de individuos, grupos, clases, tribus, naciones, sociedades, culturas, religiones, lenguas y otras dimensiones singulares o particulares.

Tercero: en la medida en que se constituye y desarrolla la sociedad global, como emblema de un nuevo paradigma de las ciencias sociales; algunos conceptos, categorías e interpretaciones pueden volverse obsoletos, exigir reelaboraciones o ser articulados con nuevas nociones suscitadas por la reflexión sobre la globalización. Son diversas las nociones que comienzan a poblar el pensamiento global: globalización, desterritorialización, reterritorialización, miniaturización, cultura mundial, aldea global, ciudad global, *shopping center* global, disneylandia global, fábrica global, nueva división internacional del trabajo, redes de articulaciones intra e inter corporaciones, alianzas estratégicas de corporaciones, modernidad-mundo, sistema-mundo, economía-mundo, comunicación-mundo, publicidad global, espacio europeo, espacio del Pacífico, capitalismo global, moneda global, capital global, tercermundialización del primer mundo, ejército industrial activo y de reserva global, planeta Tierra, sociedad civil mundial, ciudadano del mundo, contrato social mundial, pensamiento universal.

Cuarto: en los horizontes abiertos por la sociedad global, la historia universal deja de ser una fantasía, metáfora o utopía. En la medida en que se organiza y mueve, las historias de las naciones y nacionalidades se insertan de forma cada vez más dinámica en los movimientos de la historia universal. Las naciones y las nacionalidades siguen desarrollándose con ritmos marcados por sus singularidades,

tradiciones, fuerzas, dinámicas, historicidades, míticas. Simultáneamente, sin embargo, unas y otras están imbuidas de las actitudes de la historia universal. En este contexto se instauran algunas de las nuevas condiciones de la duración: corta, media o larga, histórica o mítica. Ya no es sólo la gran potencia, la metrópoli imperialista, que infunde de modo más o menos exclusivo su comportamiento a este o aquel segmento o a gran parte del mundo. Desde que se forma y desarrolla la sociedad global, con su economía política, su dinámica sociocultural, desde ese momento las historias e histerias nacionales tienden a ser, en alguna medida, subsumidas por la historia universal.

Quinto, es en el ámbito de la sociedad global, con su economía política, dinámica sociocultural, historicidad compleja y contradictoria, es en el ámbito de esa sociedad donde se concretan las posibilidades del pensamiento global. Lo que era fantasía, metáfora o utopía, cuando el pensamiento se proponga pensar el mundo, igualar la razón universal, imaginar el cosmopolitismo, diagnosticar las contradicciones universales, sumergirse en las opacidades de lo real; cuando se forma la sociedad global, todo esto puede adquirir otro significado, nuevas posibilidades. En este sentido, el surgimiento de la sociedad global permite repensar la dialéctica de la historia esbozada por Marx; o la teoría de la racionalización generalizada sugerida por Weber. Tal vez se pueda decir que sin Weber y Marx, fundamentalmente pero no exclusivamente, no es posible pensar, en todo su alcance y complejidad, la sociedad global que se forma en el umbral del siglo XXI. Sin embargo, de nuevo esto no significa que se vuelva posible la transferencia o la adaptación pura y simple de conceptos, categorías, interpretaciones. Se puede afirmar que las obras de Marx y Weber constituyen dos matrices excepcionalmente fecundas para pensar configuraciones y movimientos de la sociedad global. Pensar, comprender y explicar esa sociedad, tanto en sus singularidades y particularidades como en los horizontes de la historia universal.